

La cuestión alimentaria en el mundo ¿crisis o continuum?

Por: Juan Carlos Morales González. Miembro de la Campaña Nacional por el Derecho a la Alimentación – Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.

porderechoalimentacion@gmail.com

En los últimos meses, opacando incluso la discusión sobre el cambio climático, la denominada “crisis alimentaria mundial” (CAM) se ha convertido en el principal asunto de debate planetario. Obviamente existen lecturas disímiles de las causas que la han generado. Unas, surgidas desde los ámbitos de poder político y económico, son auto exculpatorias. Otras, provenientes de las víctimas, organizaciones y procesos sociales, insisten en que lejos de ser azarosa, la CAM era previsible, tiene unos claros responsables y unas consecuencias cuyo impacto se trata de ignorar.

Antes de continuar creemos oportuno denotar que la palabra crisis, derivada del latín “*crisis*” y a su vez del griego “*κρ σις*”, tiene según el diccionario de la Real Academia de la Lengua varias acepciones entre las que se destacan: un “cambio brusco en el curso de una enfermedad” y “momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes”. Tales definiciones, puestas en contexto con la CAM, nos permiten reflexionar sobre dos preguntas fundamentales: ¿qué de nuevo tiene la actual tragedia alimentaria?, y, ¿cuáles serán sus consecuencias?

En cuanto a la primera pregunta cabe decir que la manera cómo los medios de comunicación y el poder han presentado esta situación claramente apunta a esconder la dinámica del problema, sus responsables, las verdaderas acciones que se deberían adoptar para superar la tragedia, y el hecho irrefutable de que la actual crisis alimentaria no es un fenómeno nuevo.

Al respecto cabe recordar que en medio de un contexto en el que el sistema de Naciones Unidas secundaba la imposición de reformas estructurales en el mundo en desarrollo, en 1996 se llevó a cabo en Roma la Cumbre Mundial de la Alimentación en la que los Estados partes de la FAO, haciendo gala de un falso optimismo signado por la retórica neoliberal, se comprometieron a reducir a la mitad el número de hambrientos para el año 2015. No obstante, los propios hechos desmintieron a quienes afirmaban que el nuevo orden económico mundial iba a salvar al mundo del hambre y la pobreza. Tal como puede ser notado en la tabla inferior, apenas tres años después de la Cumbre las cifras del hambre revirtieron su tendencia negativa y comenzó a acrecentarse el número de hambrientos del mundo en desarrollo.

Evolución del hambre en el mundo en desarrollo. Años 1970, 1980, 1991, 1996-2002 (en millones de personas)¹.

1970	1980	1991	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
918	920.1	823.8	796.7	791.9	777.2	798.8	797.7	814.6	820.2

Si bien el último consolidado estadístico de la FAO corresponde al año 2002², la tendencia creciente del hambre, no desmentida desde entonces, deja ver que la más reciente crisis alimentaria viene dándose desde hace una década. Es decir, la presente CAM no es más que una agudización de una enfermedad social que azota al mundo y frente a la cual no se han tomado los debidos correctivos.

Siendo ampliamente reconocido que el determinante inmediato de la actual crisis es el encarecimiento de los alimentos, los países industrializados, con Estados Unidos a la cabeza, atribuyen este fenómeno a los altos precios del petróleo, a distorsiones en el mercado y trabas al modelo neoliberal, a la ocurrencia de algunos desastres naturales que han limitado la producción de alimentos en ciertos países, e, incluso, a lo que se muestra sutilmente como “voracidad” de varias naciones en desarrollo cuya falta pareciera ser haber aumentado el consumo alimentario de sus pobladores.

Tal visión del problema desafortunadamente es compartida, en términos generales, por instancias tan importantes como la ONU y varias de sus agencias, de las que se supone deberían surgir pronunciamientos más fuertes y ceñidos a la realidad. Así, muy de la mano con las grandes potencias y la banca internacional, las “soluciones” destacadas por la Cumbre de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria de la FAO (realizada en Roma del 3 al 5 de junio de este año) fueron: optimizar las relaciones comerciales entre el norte y el sur, ampliar la apertura en los países en desarrollo (neoliberalismo), mejorar y tecnificar las producciones internas de alimentos (es decir, adoptando los paquetes tecnológicos de las grandes transnacionales, incluyendo los transgénicos), y subvencionar la importación de alimentos con recursos provenientes de la “ayuda al desarrollo” (Vivas, 2008).

Como puede notarse, no hay críticas contundentes al modelo económico imperante del que las grandes potencias, la banca internacional y el poder transnacional, son sus verdaderos beneficiarios. Esta conducta explica porque en vez de pedir cuentas a los ámbitos de poder mencionados, la FAO se ha dedicado a señalar que buena parte del problema es consecuencia de que países como India, China y Brasil, estén comiendo más que antes³; como si tácitamente se quisiera inculcar la idea de que si aumenta el hambre en el mundo es, en cierta manera, culpa de los indios, chinos y brasileños.

Al tiempo en que esto ocurre, dichos ámbitos de poder tratan de matizar, no sin contradicciones, las críticas hechas en torno a cómo la dinámica de los agrocombustibles es la principal causa de la crisis. En efecto, mientras que para el gobierno de George W. Bush los agrocombustibles son responsables de no más del 3 % del incremento mundial en el precio de los alimentos, en un informe secreto del Banco Mundial, al que tuvo acceso la prensa británica en julio pasado, se

¹ Tabla tomada de Morales, 2006, 65. Datos base extraídos de los informes de la FAO “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo” de los años 2000 al 2006.

² FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006*, Roma, 2006.

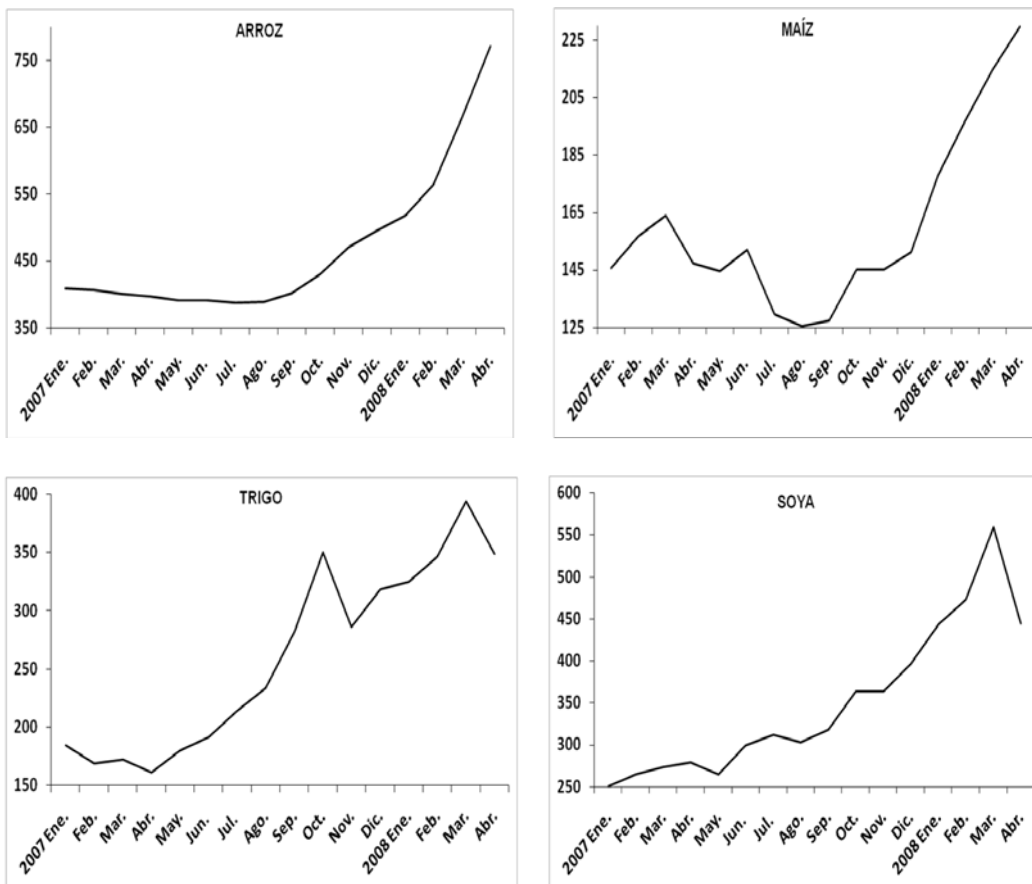
³ “En China e India ahora quieren filete”. Entrevista a José María Sumpsi, Subdirector General de la FAO, El País, Edición digital, Madrid, 21/IV/08. En: http://www.elpais.com/articulo/economia/China/India/ahora/quieren/filete/elpepieco/20080421elpepieco_1/Tes/

demostraba que aquéllos eran culpables del 75 % de dicho encarecimiento⁴. ¿Cómo entonces negar la relación causal agrocombustibles – carestía alimentaria – hambre?

Ahora bien, la actual concurrencia entre la alimentación humana y la producción de agrocarburantes (y la consecuente especulación en las bolsas y mercados internacionales), ha restringido el acceso a alimentos que son base de la dieta de buena parte de la humanidad. A medida que los alimentos son más “rentables” si se usan para la producción de combustibles, el aumento de su demanda para este fin los hace más costosos y, obviamente, los vuelve objeto de la especulación internacional alejándolos de las mesas de quienes no pueden responder económicamente a tal encarecimiento.

En las gráficas inferiores se puede apreciar cuán rápido ha subido el precio de algunos alimentos. Así, en el periodo comprendido entre enero de 2007 y abril de 2008, el precio del arroz se incrementó en un 89 % al pasar de 409 a 771.6 dólares por tonelada; el maíz aumento un 58 % (145.8 a 229.9); la soya un 77 % (251.1 a 444.9); y el trigo un 90 % (184 a 349).

Incremento en el precio mundial del arroz, trigo, maíz y soya. Enero 2007 – abril 2008 (en US/Tn)⁵



⁴ El incremento en el precio mundial de la energía y los fertilizantes sólo fueron responsables del 15 % del aumento en el precio de los alimentos. Ver: Chakraborty, 2008.

⁵ Tablas reelaboradas a partir de: “La comida sí está cara en todo el mundo”. El Tiempo, Bogotá, 26/IV/2008, Sección 3-13. Fuentes originales: Fedearroz y Chicago Board of Trade.

El encarecimiento de los cereales, tubérculos y algunas oleaginosas dispara todo un ciclo de restricciones alimentarias para quienes no pueden garantizar su acceso económico a los alimentos. En primera instancia, la concurrencia hace que estos bienes incrementen su precio a valores casi prohibitivos para el grueso de las poblaciones, limitando su acceso a fuentes energéticas de bajo costo (carbohidratos). Al mismo tiempo, como aquellos productos son materia prima para la industria alimentaria, especialmente la encargada de elaborar el pienso para el sector pecuario y avícola, los costos de producción se elevan y el acceso a la proteína animal (el otro nutriente fundamental, sobre todo en términos evolutivos) se vuelve virtualmente imposible para quienes ya tenían restricciones energéticas. Así las cosas, hay una restricción casi total a los nutrientes fundamentales para la vida.

Esto nos lleva a tratar de responder brevemente a la segunda pregunta. De entrada y recordando que el mundo ya venía presentando resultados negativos respecto al propósito de reducir el hambre, la CAM, en apenas unos pocos meses, produjo 100 millones de nuevos hambrientos⁶. Es decir, un crecimiento del 11 % respecto a las cifras de hambre que ya proyectaba la FAO para el 2007-2008 (850 millones de personas). Como esta tragedia se ha ido acompañando del impulso desmedido a los agrocombustibles (cuya dinámica se estructura sobre la apropiación de territorios con vocación campesina, destrucción de bosques y fuentes hídricas, desplazamiento y otra serie de violaciones a los derechos humanos) y el desestímulo gubernamental a la producción interna de alimentos en los países en desarrollo donde el modelo neoliberal ha sido impuesto, la capacidad de las naciones afectadas para reaccionar soberana y autónomamente a la crisis se hace imposible. En síntesis, el suministro alimentario depende de las importaciones que, a su vez, se han vuelto muy onerosas por el propio incremento en el precio de los alimentos en el mercado internacional.

Por supuesto, lo que es una tragedia social, económica y humanitaria para el grueso de nuestros países, deviene un negocio muy lucrativo para las grandes potencias y el poder corporativo asociado.

Es aquí cuando las conclusiones de la Cumbre de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria de la FAO muestran su real dimensión e intencionalidad. En efecto, al invocar una mayor apertura a los mercados se garantiza que los excedentes alimentarios del primer mundo que no sean "incinerados" en la producción de agrocombustibles, terminen ingresando fácilmente en los países del sur a precios extremadamente redituables para el gran capital. Esto, a su vez, debilita las soberanías alimentarias de los importadores e inclina aún más desfavorablemente sus balanzas comerciales.

Ahora bien, si nuestros países no tienen los recursos económicos para obtener esos alimentos, la Cumbre nos recomienda otro brebaje: ¡utilizar la ayuda al desarrollo para la compra!

Sobre el tema cabe recordar que apenas una pequeña parte de la ayuda al desarrollo se da gratuitamente y sin condiciones. En su mayoría es otorgada a cambio de la aceptación de reformas estructurales, la cesión de derechos soberanos, o en forma de préstamos blandos que ampliarán la espiral de endeudamiento y que, de todas maneras, deberán ser pagados a la misma banca

⁶ Ibid.

internacional que, muy de la mano con las transnacionales, ha sido responsable de la actual CAM⁷.

Y la tragedia no se detiene ahí. Con la vulneración del Derecho a la Alimentación, cual si de fichas de dominó se tratase, los demás derechos económicos, sociales y culturales tienden a ser irrespetados. Para el caso del derecho a la salud, por ejemplo, aquellas personas víctimas de la CAM que logren sobrevivir a su estela de muerte quedarán expuestas a toda una serie de enfermedades o minusvalías que restringirán sus posibilidades de vivir dignamente. Esto ayudará a sumergirlas aún más en la trampa de la pobreza de la que incluso muy difícilmente escaparán las generaciones venideras.

Valga concluir estas breves reflexiones recordando que la actual crisis y sus razones causales fueron anticipadamente calificadas por el ex Relator de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, Jean Ziegler, como un "crimen contra la humanidad" (Ferret, 2007). Tal expresión pone de manifiesto, insisto, en que existen unos culpables de la misma y que como tal deberían ser juzgados como criminales; aunque sea por la historia ya que por el momento es imposible llevarlos a los tribunales internacionales.

Referencias

Chakraborty, Aditya, "*Secret Report: Biofuel Causes Food Crisis*", The Guardian edición digital, 4/VII/2008. En: <http://www.guardian.co.uk/environment/2008/jul/03/biofuels.renewableenergy>

"*En China e India ahora quieren filete*", Entrevista a José María Sumpsi, Subdirector General de la FAO, El País Edición digital, Madrid, 21/IV/08. En: http://www.elpais.com/articulo/economia/China/India/ahora/quieren/filete/elpepieco/20080421elpepieco_1/Tes/

FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006*, Roma, 2006.

Ferret, Grant. Biocombustibles, "un crimen". BBC Mundo edición digital, 27/X/2007. En: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_7065000/7065412.stm

"*La comida sí está cara en todo el mundo*". El Tiempo, Bogotá, 26/IV/2008, Sección 3-13.

Morales González, Juan Carlos, 2006, *El hambre al servicio del neoliberalismo*, Bogotá, Ediciones desde abajo.

Vivas, Ester, 2008, "*FAO: más libre comercio, más hambre*". En: http://www.viacampesina.org/main_sp/index.php?option=com_content&task=view&id=528&Itemid=38

⁷ Sobre la utilización malévola de la ayuda al desarrollo para la generación de hambre, ver: Morales, 2006, 124-129.